

EVOLUCION DE LA ECONOMIA MUNDIAL

Selección del Capítulo 1 del Informe Anual
del Fondo, 1979

Logros y decepciones amalgamados distinguieron el desenvolvimiento de la economía mundial en 1978 y el primer semestre de 1979. Por una parte, la evolución de la demanda interna en varios de los principales países industriales se ajustó, en general, a la estrategia de política que se había acordado en diversos foros internacionales, lo cual favoreció la distribución de los saldos de las balanzas en cuenta corriente entre los países que integran el grupo industrial. Así mismo, las grandes variaciones de los tipos de cambio de las principales monedas registradas en 1978 contribuyeron a mejorar la estructura de las relaciones de los pagos internacionales de los principales países industriales y, en efecto, la estructura de sus balanzas en cuenta corriente experimentó una gran mejora en el primer semestre de 1979. Además, las condiciones más ordenadas reinantes en el mercado de divisas en lo que va del año son indicio del impacto mitigante que han causado las medidas —coordinadas a nivel internacional— adoptadas en los últimos meses de 1978, junto con los ajustes de política interna.

Por otra parte, ha habido poco progreso visible, con respecto a los problemas económicos fundamentales, desde la publicación del **Informe Anual de 1978**. En la mayoría de los países miembros la inflación y el desempleo siguen siendo demasiado elevados en tanto que los esfuerzos de las autoridades nacionales para solucionar estos persistentes problemas han resultado menos eficaces de lo que habría cabido esperar. A decir verdad, durante el primer semestre de 1979 se manifestó un repunte bastante general de la tendencia ascendente de las tasas de inflación, y el alza del petróleo de mitad de año volverá a repercutir en los precios. Todavía no se han superado

debidamente muchos problemas estructurales que influyen en la capacidad de oferta de muchos países miembros y cada vez es más evidente que habrá que encararlos con otras medidas aparte de las de política de regulación de la demanda.

Otra circunstancia perturbadora de este año es el brusco resurgimiento del déficit agregado de la balanza en cuenta corriente de los países en desarrollo no petroleros. En un momento en que no pueden esperar que el crecimiento sostenido de la demanda del mundo industrial facilite la expansión de sus ingresos de exportación y en que los costos de las importaciones aumentan rápidamente, muchos de los países en desarrollo no petroleros —y en especial los más pobres— posiblemente se vean en dificultades para alcanzar las tasas de crecimiento que desean debido a la falta de los fondos necesarios para financiar la importación de bienes y servicios que supondrían esas tasas.

El constante predominio de tasas elevadas de desempleo en la mayoría de los países industriales se ha traducido en tasas de crecimiento que, desde 1976 (con la notable excepción de Estados Unidos) han sido insuficientes para absorber el excedente de mano de obra en grado significativo, incluso con un ritmo de crecimiento de la productividad notablemente más lento que el de la década de 1960. En varios países se conjugaron tasas de crecimiento insatisfactorias (incluso con el producto potencial creciendo a un ritmo más lento), el aumento de los costos de la mano de obra y la elevada inflación para obstaculizar el restablecimiento de niveles satisfactorios de rentabilidad y de activos líquidos de las empresas y mermar los acicates que propician el incremento de la masa de capital. Si

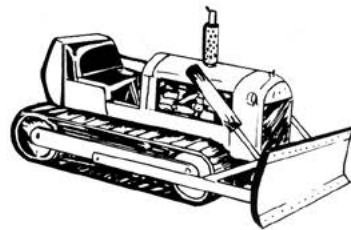
bien la estructura del crecimiento económico industrial ha variado en los últimos años, caracterizándose por una desaceleración progresiva en Estados Unidos a partir de 1976 y cierta aceleración en Europa y Japón en 1978, la tasa media de crecimiento del producto de todos los países industriales se mantuvo relativamente estable en un 4 por ciento en 1977 y 1978. Sin embargo, esta tasa se redujo a menos del 3 por ciento en el primer semestre de 1979. A mediados de año se habían propagado los indicios de una probable recesión en Estados Unidos, dado que el producto nacional bruto (PNB) real experimentó apenas un ligero aumento en el primer trimestre y bajó sensiblemente en el segundo.

Durante la mayor parte de 1978, los desequilibrios internos continuaron desestabilizando las relaciones del comercio y pagos mundiales, culminando en octubre con una crisis monetaria de grandes proporciones. Las medidas adoptadas por las autoridades de varios países industriales grandes, sobre todo las implantadas a principios de noviembre por las autoridades de Estados Unidos, sirvieron para detener las pronunciadas fluctuaciones de los tipos de cambio y del capital privado que caracterizaron las últimas etapas del desorden monetario. Tras la reimplantación de condiciones más ordenadas en los mercados de divisas, cambiaron de signo, después de fin de año, muchos de los anteriores movimientos de capital a corto plazo así como también (en parte) algunas de las variaciones principales de los tipos de cambio registradas en los diez primeros meses de 1978.

Con respecto a la estructura global general de la balanza en cuenta corriente, en el primer semestre de 1979 se cerró un ciclo de varios años de reducción progresiva del desequilibrio existente entre los importadores y los exportadores de petróleo. El superávit de la balanza en cuenta corriente de los principales exportadores de petróleo, que en 1974 fué de \$68.000 millones, se redujo en 1978 a unos \$6.000 millones debido, en gran parte, a que aumentó la importación de bienes y servicios. Ahora bien, la tendencia a la baja del superávit de los paí-

ses exportadores de petróleo cambió de signo bruscamente a causa de la sucesión de alzas del petróleo durante el primer semestre de 1979, que culminó con la decisión adoptada hacia fines de junio por los miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP). Esa decisión puso en vigor nuevos aumentos importantes de precios con arreglo a un sistema complejo conforme al cual los precios oficiales de exportación para la mayoría de los petróleos crudos exportados por los países miembros de la OPEP oscilan entre \$18 y \$23.50 el barril (frente a un promedio ponderado de menos de \$13 el barril en 1978). Estas variaciones de los precios tuvieron lugar en un marco de demanda creciente de petróleo y el impacto de la situación de Irán en la oferta de ese producto —fenómenos que, unidos, hicieron subir los precios al contado a principios de 1979— y han traído aparejadas variaciones similares de los precios del petróleo exportado por otros países. ►

OSORIO & PARDO CO. LTDA.

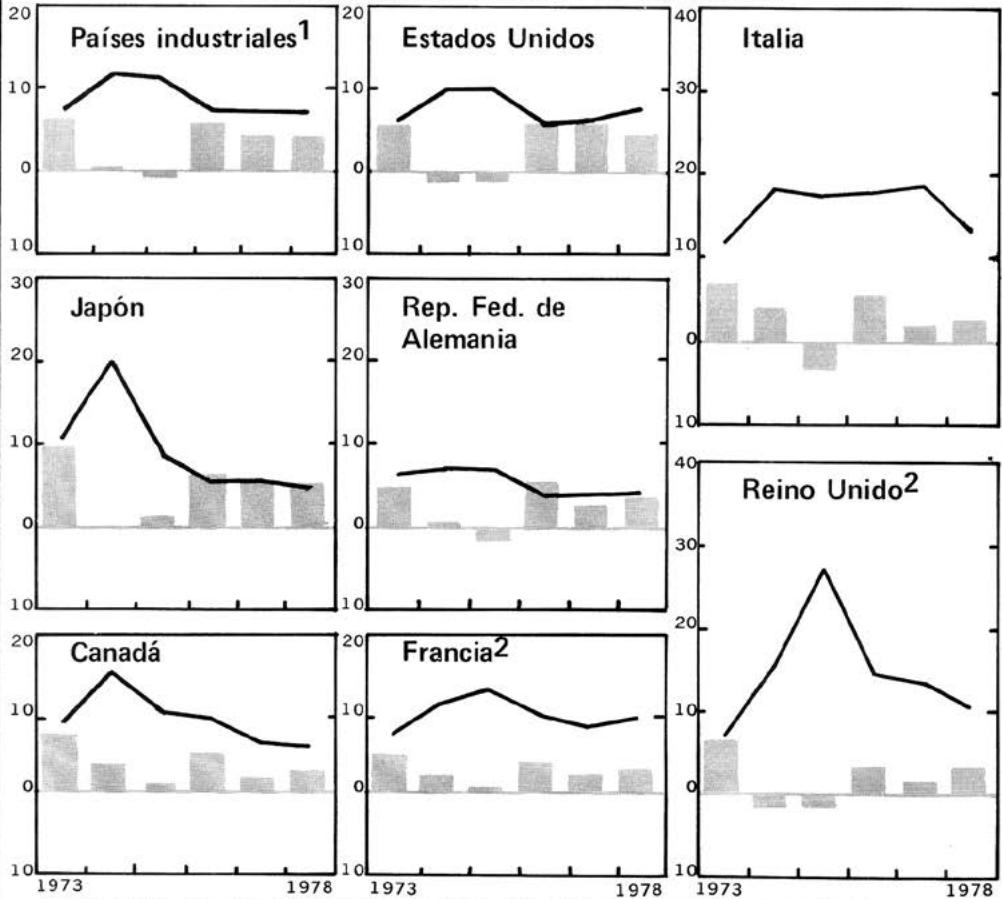


Venta repuestos trenes de rodaje
Tractores Caterpillar

Calle 36 No. 45-38 Tél: 325182
Apartado Aéreo No. 2619
Barranquilla - Colombia

Países industriales: Variación del producto y los precios,
1973-78

(Variación porcentual respecto del año anterior)



Fuentes: Publicaciones estadísticas nacionales, IMF Data Fund y estimaciones del Fondo.

¹Comprende, además de los países que se indican por separado en el gráfico, Austria, Bélgica, Dinamarca, Holanda, Noruega, Suecia y Suiza.

²PIB (a precios de mercado).

Si bien las repercusiones cabales de los nuevos precios de la OPEP dependen de varios factores todavía inciertos con respecto a la participación de diversos países productores y tipos de petróleo en la exportación total, se estima que el precio medio cobrado por los principales exportadores de petróleo, conforme a los arreglos anunciados al finalizar la reunión de la OPEP celebrada en junio de 1979, será de aproximadamente \$20.50 el barril. Con ese precio medio (que representa un aumento del 60

por ciento con respecto a 1978), el superávit de la balanza en cuenta corriente de los principales países exportadores de petróleo ascenderá a un total estimado de \$43.000 millones en el año de 1979 y a más de \$50.000 millones en el periodo de doce meses a partir de julio de 1979.

Estas estimaciones se basan en el supuesto general según el cual, el año próximo, los nuevos gastos acarreados por la importación de bienes y servicios podrían absorber

entre el 40 y el 50 por ciento de los mayores ingresos de exportación del grupo de principales países exportadores de petróleo. El incremento de los precios (con respecto al promedio de 1978) sumaría unos \$75.000 millones al valor agregado de sus exportaciones tomando como base la cantidad de petróleo que exportaron en 1978.

Se prevé, naturalmente, un engrosamiento equivalente del costo global agregado de las importaciones de los demás países. Tomando como base un año completo, el incremento estaría constituido por unos \$70.000 millones en el caso de los países desarrollados y un total neto de unos \$5.000 millones en el de los países en desarrollo que no son principales exportadores de petróleo. Sin embargo, dentro del segundo grupo de países en desarrollo "no petroleros", los importadores netos de petróleo posiblemente enfrenten un incremento del costo anual de las importaciones de unos \$12.000 millones, en tanto que un pequeño número de otros países que son exportadores netos de petróleo (pero no "principales" exportadores) obtendrán unos \$7.000 millones en concepto de ingresos netos de exportación. A muchos países del subgrupo de importadores netos de petróleo, el financiamiento de esos grandes aumentos de los pagos por concepto de importaciones puede plantearles problemas en vista de su deuda externa actual y del enorme caudal de préstamos previsto aún antes de la última alza del petróleo.

El encarecimiento del petróleo en 1979, junto con sus notables efectos en la posición de pagos internacionales de los países considerados individualmente y de los principales grupos, causará un impacto desfavorable en las tasas de inflación y en el ritmo de la actividad económica de los países importadores de petróleo. Dando por sentado que los precios de gran parte del petróleo producido fuera de los principales países exportadores de petróleo y los países sinosoviéticos subirán de manera más o menos paralela con el precio del petróleo de la OPEP, puede estimarse que el aumento directo del nivel de precios en la economía mundial, aparte de las regiones

mencionadas, será del 1.5 por ciento. Otros efectos de índole indirecta, si bien muy inciertos y sujetos en gran parte a las políticas adoptadas por los países afectados, podrían ser muy importantes.

En tanto que la desviación del poder adquisitivo hacia las importaciones de petróleo de la OPEP se verá compensada gradualmente, por lo menos en parte, por la retroacción de más exportaciones de bienes y servicios hacia los principales países exportadores de petróleo, los efectos deflacionarios a corto plazo de esa desviación también pueden llegar a ser importantes. Se estima que para todo el grupo de países industriales y países de producción primaria no petroleros, el impacto deflacionario directo será del 0,66 al 0,75 por ciento del PNB sin incluir los efectos "multiplicadores" o las posibles compensaciones de esos efectos promovidos por medidas de política de las autoridades nacionales.

Un asunto que exige atención inmediata reside en cual ha de ser la reacción de las políticas de los países importadores de petróleo ante los aumentos de 1979. En realidad, esta reacción presenta varios aspectos. En primer lugar, y fundamentalmente, está la necesidad de conservar energía y crear nuevas fuentes de suministro. Para lograr ambos fines, es requisito esencial adoptar políticas de precios realistas. En segundo lugar, como los asalariados tratarán de evitar o recuperar la pérdida de sus ingresos reales, se les presenta a los gobiernos la difícil tarea de limitar los efectos indirectos del alza del petróleo en el nivel general de precios. Tercero, la reacción de política ante el impacto deflacionario seguramente variará mucho de un país a otro, pero a muchos países con tasa de inflación relativamente alta o posición externa débil les resultará sin duda conveniente aceptarlo en lugar de compensarlo. En cuarto lugar, en muchos países importadores de petróleo las autoridades tendrán que luchar con el deterioro de la posición de balanza en cuenta corriente, y la reacción de política dependerá de cada circunstancia ■